

El Eco de Cartagena.

Año XXIV.

DIARIO DE LA NOCHE.

NUM. 7012

Preios de suscripción.

CARTAGENA, un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—PROVINCIAS, tres meses, 50 id.—EXTRANJERO, tres meses, 11'25 id.
La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.

Números sueltos 15 céntimos.
REDACCIÓN, MAYOR, 24.

SABADO 13 DICIEMBRE 1884.

Condiciones.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, conserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—No se devuelven los originales.

Anuncios á precios convencionales.
ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24.



R. I. P.

D. Liberato Montells y Nadal,

HA FALLECIDO.

La Redacción de EL ECO DE CARTAGENA poseída del más profundo dolor por tan irreparable pérdida, tanto más sentida cuanto menos esperada; consagra un modesto recuerdo de respetuosa consideración á la memoria del finado, asociándose á la inmensa pena que en estos momentos embarga á su hijo, nuestro querido Director, y al resto de su desconsolada familia.

LIBERATO MONTELLS.

Cuando en nuestra breve peregrinación por el mundo, desaparece de él un hombre de esclarecido talento, un varón ilustre, un esforzado guerrero, la humanidad entera le admira, se agrupa alrededor de su féretro y enumerando y comentando las bellas dotes de que se hallaba adornado, téjale inmortales coronas de siempre vivas y escribe su nombre con caracteres indelebiles en el inmortal libro de la historia patria. Esto acontece todos los dias y sin cesar se repite porque es perfectamente justo.

Más si la parea creyera á un hijo del trabajo, que con honradez y laboriosidad ha podido cumplir á satisfacción de su conciencia la misión de crear una familia, pasando su vida oscura y modesta, dedicado al progreso del arte, los supervivientes muestranse por lo general muy parcos en tributarles los merecidos elogios á que se hicieron acreedores.

Triste condición de la humana especie!

D. Liberato Montells fué durante

su vida un esclavo del trabajo en el que nació y ha muerto, y un entusiasta ferviente de su familia, habiendo por fin llegado á ver realizado el término de sus aspiraciones, cuales fueron siempre dejar á sus dos hijos dedicados al arte el uno y á la ciencia el otro.

Exacto y riguroso en el cumplimiento de sus deberes y poseído del entrañable amor á la familia, ha pasado el último tercio de su vida agitada por fatales contratiempos, habiendo adquirido una de esas lesiones que minan y socaban lentamente el organismo, para hacer su explosión en el instante menos esperado.

Por eso Cartagena entera ha lamentado con honda pena la pérdida del hombre de actividad incapaz, del industrial afanoso á cuya memoria consagramos estas líneas.

Si á su muerte no lega timbres ni blasones, deja á sus hijos un nombre immaculado que se puede sintetizar en dos frases: honradez y laboriosidad.

Con santa resignación abandonó el mundo de los vivos en la madrugada de hoy, perdiendo la familia un miembro irremplazable, la sociedad un ardiente partidario de

su perfeccionamiento, la prensa, nervio y eco de la opinión pública, un modelo de asiduidad ejemplar con la que logró á fuerza de sacrificios, dotar de vida próspera, al periódico decano de la prensa Cartagenera, fundado por él y del cual era propietario.

Honrémoslos, pues, al tributar un merecido recuerdo de sentido afecto á la memoria del padre de nuestros queridísimos amigos D. Liberato y D. Enrique Montells, demostrando con el pueblo de Cartagena, que aquí se agita y aprecia en lo que vale al industrial honrado y trabajador, aunque viva retirado en la soledad del hogar doméstico, dedicando á él todos sus afanes.

Si el pedazo de materia que antes constituía el ser de nuestro buen amigo ha desaparecido, su nombre, sus virtudes y su memoria permanecen en el recuerdo de su esposa, de sus hijos, de sus amigos y del pueblo que tanto participó de sus raras facultades. Que las preces de todos, elevadas al Altísimo, sirvan para que su alma haya sido acogida en la celestial morada de los justos! Son los más vivos deseos de

LA REDACCION.

LOS REPORTERS

Y LOS ANARQUISTAS EN PARIS.

La profesión de *reporters* en el periodismo tiene en Paris, por lo ménos, no pocos contratiempos. Unos cuantos anarquistas conocidos con la denominación de grupo corporativo de los sastres, organizaron para la noche del viernes último una reunión pública en la sala de la Redoute para discutir la actitud inerte de la prensa respecto de los obreros sin trabajo. Habían sido invitados, especialmente, varios redactores de periódicos á esa reunión, á la que asistían más de 200 ó 300 personas.

Usó el primero de la palabra el compañero Rouselle, el cual atacó al periódico *Le uri du Peuple* que había lanzado sobre el compañero Druelle la acusación de ser un politista, dando así lugar á que la policía le arrestara, por cuyo motivo se veía impedido de asistir á la reunión y de poder defenderse.

En esto entra en la sala un *reporter*. Un anarquista pregunta que podía hacer ese *reporter* en la reunión del domingo anterior en medio de un grupo de agentes estrechando la mano al oficial de paz, en tanto que se

espulsaba á los manifestantes de la sala Levis.

—Estoy obligado á ponerme en relación con la policía, respondió el *reporter* interpelado, si he de ejercer mi oficio sin ser molestado.

Entonces otro anarquista, el compañero Duprat, pidió que la Asamblea invitara á los *reporters* allí presentes á que subieran al tablado, á fin de que el pueblo sepa contra quien ha de disparar cuando llegue el gran día.

Se levantan varios *reporters* y exclama uno de ellos:

—Es inútil, compañero Duprat, nos conocéis bastante sin necesidad de eso.

Y vuelven á sentarse en los bancos. Pero había empeño en que subieran al tablado.

—¿Es que son unos cobardes? exclama un energúmeno. ¿Tienen miedo de aceptar la responsabilidad de sus inepcias?

—No subimos porque no nos acomoda, replicó perentoriamente el mismo *reporter* que había respondido al compañero Duprat.

Los anarquistas parecían dispuestos á darse por contentos con esa réplica, cuando un redactor de *La Bataille*, Mr. Maes, insistió en que sus colegas se mostrasen á fin de que pudieran saberse luego á quien dirigirse, si las reseñas de la reunión no eran exactas. La mayor parte de los *reporters* acceden al deseo de Mr. Maes, con gran satisfacción de sus amigos, los organizadores de aquella reunión.

El compañero Rouselle abandona ya á su amigo Druelle para no ocuparse más que de los *reporters*, de quienes dice que son demasiado estúpidos para venir á contestarle.

Tomó entonces la palabra el compañero Druat.

—No os quiero mal, dijo caritativamente á los *reporters*: no sois más que los tristes frutos de la sociedad que nos oprime á todos. Ayer escribials con agua bendita á los periódicos clericales: hoy escribis con tinta en los diarios republicanos y mañana por cien sueldos, escribireis con sangre en las publicaciones revolucionarias. Y yo tambien, que no soy más que un simple oficial de sañre, me he visto obligado á comer una americana á Gailiffet y me parecia percibir el olor de la sangre de mis hermanos.

Pero jamás he denunciado á ningún *reporter*, en tanto que vosotros con vuestras reseñas desnaturalizadas, nos señalais á la venganza de la policía. Sois unos verdaderos politistas. Si creais que nos amamos,